

CABO NORTE

Parte 2

Satisfecha ya nuestra correspondiente “mordida”, llegamos a la base de un monstruo verdaderamente impresionante. Hasta que no estás a sus pies, no alcanzas a comprender la magnitud de un muro de hielo de más de treinta metros de altura, surcado por inmensas grietas y agujereado por multitud de túneles en su parte baja de los que surgen los arroyos que alimentan el lago y el río.

Habíamos llegado pronto, sobre las 11:00, y nuestro paseo no comenzaba hasta las 12:30, de modo que nos dispusimos a esperar sentados por las rocas y observando el paisaje, cuando de pronto apareció gente por lo alto del glaciar. Resultaron ser precisamente el guía y sus ayudantes, que cada mañana, a base de pico rehacen una larga escalera en la primera y más vertical pared de hielo que permita subir a la gente no acostumbrada a estas experiencias. También, con un taladro de baterías y unas largas brocas, hacían agujeros junto a los escalones excavados para colocar unos postes y una cuerda que sirviera de ayuda.

Seguidamente, y tras pedirnos que firmáramos un documento por el que les exonerábamos de toda responsabilidad en caso de accidente, nos repartieron unos sencillos “crampones” para atarnos a las botas, y sacando cordel de unos bidones, fueron uniéndonos uno a uno hasta formar una cordada de más de treinta personas.

El inicio de la ascensión resultó emocionante para todos los que no habíamos vivido nunca una experiencia así. Caminar sobre tremendos bloques de hielo que con nuestros pequeños clavos de acero en los pies, resultaba sorprendentemente fácil. Metidos ya en el interior de la lengua, parecíamos estar transportados a algún extraño mundo formado por el hielo que nos rodeaba por todas partes. Fue muy llamativo también el descubrimiento de que el hielo parece transparente cuando es de un tamaño pequeño, pero, cuando adquiere el volumen suficiente, presenta un particular y precioso color azul celeste que ya nunca se irá de nuestra retina.

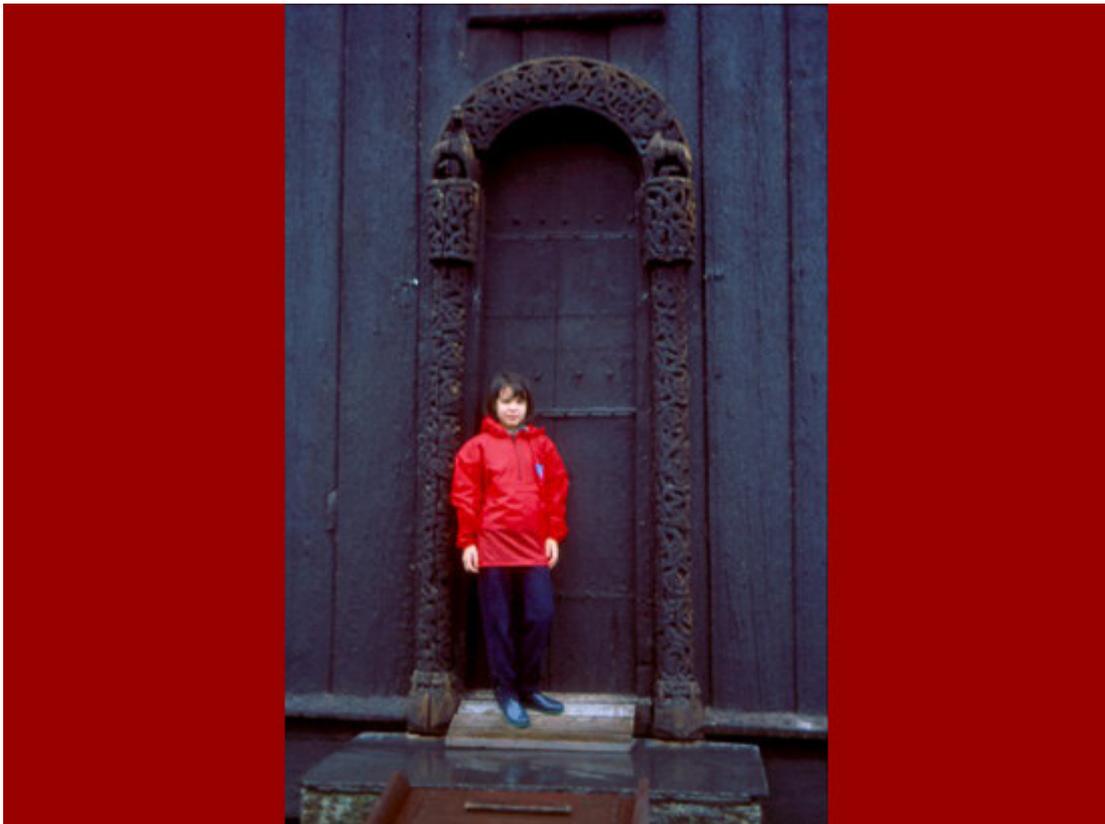
De vuelta en la auto, y después de comer, tomamos el camino de regreso hacia Gaupne, y de aquí, por la 55, hasta Sogndal, donde tomamos la carretera que nos llevara hasta el gran museo de los glaciares en Fjaerland.

Esta del viaje a Fjaerland fue, probablemente la más descarada “mordida turística” que hemos sufrido en Noruega:

El trayecto tiene unos 35 Km, y durante todo él, hay varios pueblos, casas y granjas diseminadas, sin embargo, el peaje de la carretera está unos 400 metros antes de llegar al museo, de lo que resulta que únicamente pagan las 3.450 Pesetas (a 100 Pts/Km) los que van al museo y otras 3.450 para la vuelta. Si a esto unimos la entrada al propio museo, creo que ha sido el más caro que hayamos visitado nunca.

Y sin embargo, merece la pena. En el interior, además se mostrar con diagramas y dibujos el funcionamiento del glaciar, la erosión, etc. Hay también una serie de máquinas que permiten a los niños experimentar hechos como el de que el hielo tiene cierta capacidad plástica o de maleabilidad, o de cómo es capaz de volver a unirse cuando se le corta en dos pedazos.

De vuelta en Sogndal, encontramos un lugar para pasar la noche, para variar junto a un colegio.



DÍA 18 7 de Agosto

Nos ponemos en marcha hacia las 9:30 con dirección a Solvorn, donde tomaremos el barco, a pié y dejando la auto en el aparcamiento, que cruzando el fiordo nos llevará a la pequeña iglesia de Urnes, la más antigua de las de madera de Noruega.

Es una construcción pequeña, y conserva en alguna de sus paredes exteriores relieves con dibujos típicos de las culturas nórdicas o vikingas.

Durante el paseo de vuelta al embarcadero para retornar a Solvorn, tuvimos oportunidad de ver en plena madurez las cerezas y las frambuesas (más de dos meses de retraso respecto a las nuestras) que flanqueaban el camino en fuerte pendiente.

De nuevo en Solvorn, tomamos la 55 en dirección a Sogndal, y allí, con un nuevo transbordo de por medio, tomamos la E-16 para llegar a Borgund. El ir hasta Borgund, supone 15 o 20 Km. de ida y otros tantos de vuelta, pues nos desvía de nuestra ruta principal, pero realmente merece la pena.

La iglesia de Borgund, está, como la de Urnes, en un paraje realmente bonito, y alejado de la población, tiene una conservación excelente, original en muchas de sus partes, y sus tejados, son los más espectaculares de los que vimos.

Volvimos después sobre nuestros pasos hasta alcanzar la entrada de un nuevo túnel de "sólo" veinticuatro kilómetros y medio que nos llevaría a Aurland evitándonos un gran rodeo en barco o un nuevo paso de montaña por carretera. Pero lo mas sorprendente de este túnel, no es su longitud, ni el hecho de que cada 6 o 7 Km se ensanche para formar una especie de "áreas de descanso" fuertemente iluminadas, sino que era ¡gratis!.

Desde Aurland, seguimos hasta Flam, donde nos esperaba otra de las famosas atracciones típicas de Noruega: El Tren de Flam.

Se trata de un tren turístico que discurre por un ramal del ferrocarril Oslo-Bergen y que salva en apenas 20 Km. un desnivel de más de 900 metros de altura. En el recorrido, el trazado llega a hacer un doble bucle, de tal modo que hay un punto en que si trazáramos una imaginaria línea vertical, atravesaríamos la vía férrea en tres puntos a distinta altura.

Aunque para los que volvemos desde el norte no es nada nuevo, la opción del viaje en el tren resulta ideal para quienes visiten sólo el sur de Noruega y la zona de los fiordos puesto que en el recorrido encontrarán una colección de los atractivos turísticos naturales de noruega: ríos, cascadas, altas montañas, lagos, verdes valles

De vuelta del tren, seguimos nuestro camino hasta Gudvangen, pueblecito en el fondo de un fiordo estrechísimo y de paredes casi verticales, donde encontramos un espacio a nuestro gusto junto a otras dos autos francesas para pasar la noche.



DÍA 19 8 de Agosto

Nos levantamos hacia las 8:30 con la intención de llegar a Bergen, para lo que tomamos la E-16 por Voss, Dale y Vaksdal.

Para entrar en Bergen hay que pagar peaje, se supone que por las carreteras de circunvalación de la ciudad, pero no sabemos muy bien qué harán con el dinero, ya que hay muchas calles del centro de la ciudad donde no se puede circular con la auto más deprisa que en segunda y a punta de gas, tales son las ondulaciones, verdaderas hondonadas en algunos casos, que presenta el pavimento de adoquines.

Nuestra primera urgencia en Bergen era una nueva colada, para la cual nos indicaron una lavandería en la oficina de turismo (la indicación de la calle estaba bien, pero costó encontrarla porque estaba en un callejón sin salida de la propia calle.

Después aparcamos la auto al final del muelle, una vez pasado el castillo junto a más de una docena de autos y volvimos a pie hasta la zona céntrica. Visitamos el mercado de pescado, en el propio muelle donde un puesto nos sorprendió con unos letreros que decían “España va bien” y “salmón de cola negra”. Resultó ser un valenciano casado con una noruega que nos invitó a probar de su mercancía.

Son típicas en Bergen las callecitas y callejones con el piso de madera, que discurren entre lo que fueron antiguamente almacenes portuarios, hoy convertidos en tiendas de antigüedades y de recuerdos, y restaurantes.

Salimos de Bergen sobre las 19:30 horas por la E-16 para coger luego la N^o 7 con la

intención de hacer noche en algún lugar por el camino, pero al pasar por un área de descanso, no pudimos resistirnos a parar para hacer unas fotos:

Pues el abuelo italiano que estaba preparándose la cena en el interior gracias a una cocina de gas “auténtica”, es decir, de aquellas esmaltadas en blanco, con tres fuegos y horno como las de casa, se había recorrido, según figuraba en los grandes mapamundi de los costados, Africa, India, Australia y América del Sur y del Norte desde la tierra de Fuego hasta Alaska ida y vuelta en este engendro construido sobre el chasis de un camioncito de tracción total a base de irse no sé si al almacén de aluminios o directamente a la chatarrería y montarse una especie de “cajón de Aladino” a golpe de remachadora.

Según la leyenda que figuraba en el mapa, el único sueño que le quedaba por realizar era el transiberiano hasta Vladivostok. Seguro que con ese ánimo, lo consigue.

A pocos kilómetros de tomar la N° 7, y en un paso de montaña, encontramos lo que parecía el aparcamiento de una estación de esquí junto a la carretera donde ya había dos autos alemanas cenando. Saludamos amablemente, hicimos lo propio, y a dormir en la gloria.



DÍA 20 9 de Agosto

Salimos por la N° 7 en una carretera de costa con vistas constantes sobre el fiordo y los pequeños pueblos de casas de fin de semana por Oystese, Alvik, Granvin, Bruravik, barco hasta Brimnes y Eidfjord, donde comienza un nuevo paso de montaña por una carretera preciosa, pero estrecha y con riscos a un costado que obligan a circular despacio y por el centro de la calzada.

Sin tenerlo previsto en nuestro trayecto, nos encontramos al final de la subida de este puerto con la "voringfossen". Quizás una de las más peculiares y espectaculares cataratas de nuestro recorrido.

Tiene de particular el fenómeno de que al fondo de un profundo valle que termina bruscamente en un acantilado de varios cientos de metros de altura, hay dos cascadas. Cuando mediado el día, la brisa marina sube valle arriba y se ve obligada a ascender bruscamente por el acantilado, el viento arrastra buena parte del agua de las cascadas, y si se tiene la suerte de contar, como en nuestro caso, con un día de sol, se producen unos impresionantes arco iris.

Si que estaba en nuestro programa una parada en la iglesia de madera de Gol, pero al llegar, después de atravesar todo el pueblo, nos encontramos con que el edificio estaba más que vallado, amurallado contra los turistas.

Alrededor de la iglesia, se ha instalado una cerca de madera de más de dos metros de alto que impide la vista sobre la misma salvo la parte alta del tejado. La única vía para franquear la defensa era a través de la taquilla (la entrada más cara de todas las que habíamos visitado), en un edificio con una nutridísima cantidad de recuerdos y chucherías.

Desagradablemente sorprendidos una vez más por el afán recaudador de los noruegos, decidimos no premiar su actitud, y observando la situación de la iglesia, nos dimos cuenta de que ésta estaba a escasos 200 metros de la carretera de circunvalación del pueblo. Volviendo sobre nuestros pasos, tomamos de nuevo la carretera y, efectivamente, deteniéndonos en la orilla (no éramos los únicos), obtuvimos algunas fotografías del monumento.

Llegamos a Oslo ya atardecido y en la cabina del peaje de entrada (hay que pagar por entrar, como en Bergen), preguntamos por algún camping. Nos indicaron el de Ekeberg, que está justo al otro lado de la ciudad (hay carteles indicadores que te llevan hasta el camping), sobre una colina desde que se domina toda la ciudad. Había bastante movimiento, y es una buena opción para una ciudad grande ya que los autobuses urbanos tienen parada en la misma puerta.



DÍA 21 10 de Agosto

Hacia las 9:00, desayunamos, compramos en la recepción del propio camping un "Oslo Pass" que nos permitirá entrar en la casi totalidad de los museos y centros de interés de la ciudad, y cogiendo el autobús en la puerta del camping, nos vamos hasta la catedral.

El edificio es de 1.720, y como en la práctica totalidad de las iglesias "post-católicas", no se encuentra nada de interés.

Nos fuimos entonces directamente hacia los muelles, donde tomamos el barco que nos llevó a una zona donde prácticamente están concentrados los museos más importantes de la ciudad.

Empezamos por el de barcos vikingos, que contiene varios de ellos entre los que destaca uno procedente del enterramiento de una princesa. Al ser un personaje de alta nobleza, el barco usado como sepultura, era un barco de auténtico lujo, con profusión de tallas en su quilla y, además, junto a la difunta, se encontró en el barco un ajuar prácticamente completo: Arquetas, baúles, ropas, tejidos, vestidos, el carro, el trineo, la cama, etc, etc.

La presentación de los objetos del ajuar es buena, aunque un poco sombría, como casi todos los museos que hemos visto.

De aquí, nos fuimos al museo etnográfico, que se encuentra a unos centenares de metros. Abarca una gran superficie, y en él, podemos encontrar exposiciones con

objetos, trajes, herramientas, etc. de todas partes del país. Hay también un gran número de construcciones (todas de madera, por supuesto) antiguas trasladadas desde su lugar de origen. En algunas de ellas, hacen demostraciones de telares, cocina típica, etc. Da para pasar un día entero, pero nosotros no contábamos con tanto tiempo.



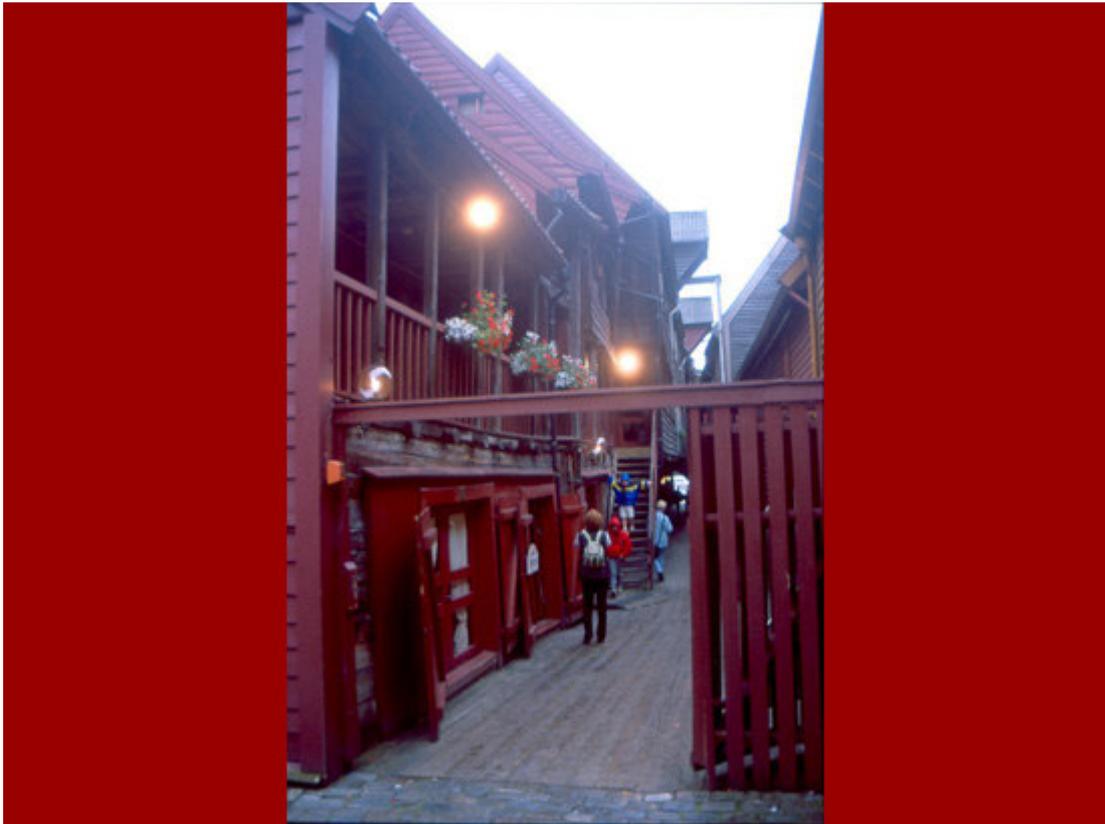
Después de comer, nos dimos un paseo (este más largo), hasta el Museo “Kon Tiki”, donde se guardan barcos, objetos y recuerdos de los viajes de Thor Eyerdall. Como siempre en los museos, el ambiente es de penumbra, y las fotos difíciles de obtener si no vas especialmente preparado.

Tienen allí, además de la balsa Kon Tiki, el barco de papiro “Ra”. Pasan también vídeos y películas sobre los viajes realizados con estos barcos.

Prácticamente junto al Kon Tiki, se encuentra el museo dedicado al barco “Fram”. Se trata de un gran edificio que alberga en su interior y en perfecto estado de conservación uno de los más famosos barcos utilizados para las primeras exploraciones del Polo Norte. A su alrededor, y en varias galerías interiores del edificio, se pueden ver multitud de objetos utilizados en esas expediciones, trineos, armas, herramientas y utensilios de todas clases, aparatos de comunicaciones y de mediciones científicas de todo tipo

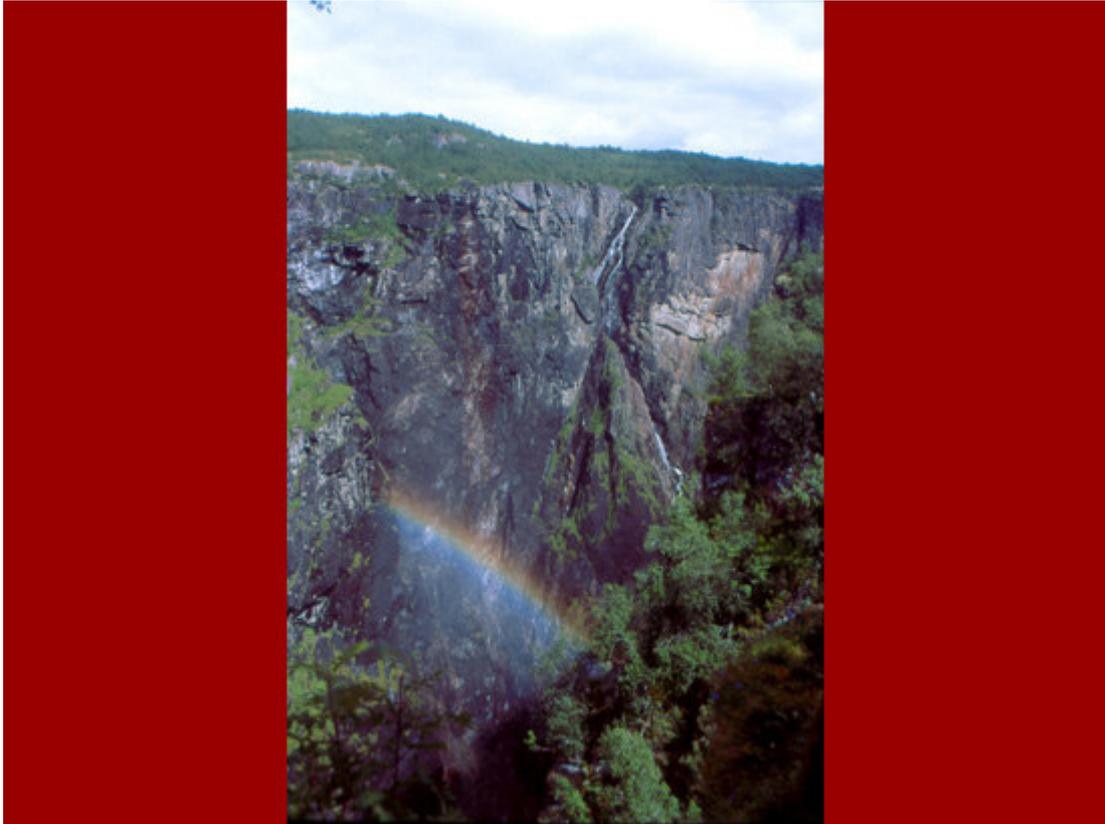
Nos quedaba ya para el resto de la tarde la última de las visitas previstas en la ciudad de Oslo: El parque Vigeland. Así, que tomamos el barco para regresar a la ciudad, y desde aquí, metro hasta el parque. Se trata de un gran espacio de paseo adornado completamente con las esculturas en bronce y granito del autor que le da nombre.

Merece realmente la pena detenerse en cada una de ellas, y como son tantas, la visita es realmente densa.



A la salida del parque había un pequeño bar con terraza cubierta, y decidimos terminar un día tan fructífero tomándonos unos refrescos. Todo fue llegar a la mesa con nuestras consumiciones y volverse el cielo completamente negro. Inmediatamente comenzaron a caer granizos, pero no de arroz, sino del tamaño de avellanas. Y no uno de aquellos golpes de uno o dos minutos a los que estamos acostumbrados, sino prácticamente 20 minutos sin parar de caer. En muy poco tiempo, el suelo tenía una capa de varios centímetros de hielo, y corrían arroyos por todas partes. Nosotros terminamos todos con los pies subidos en nuestros asientos, pues la terraza albergaba más de un palmo de agua, y los niños compartiendo unas galletas con un chavalín noruego cuya madre nos explicaba que en Oslo aquello era absolutamente normal.

De vuelta al camping, y como todavía eran las 20:00, decidimos ponernos en marcha hacia Suecia, y paramos a dormir en un gran área de servicio junto a otras varias autos.



DÍA 22 11 de Agosto

Continuamos nuestro viaje directo hacia Copenhague. Paramos en Goteborg para comer, y tras pasar el barco Helsingborg-Helsingor, llegamos a la capital danesa estacionando justamente frente al edificio de la Bolsa, en un aparcamiento al otro lado del canal y junto a otras cinco o seis autos italianas y francesas.

Es Copenhague una bella ciudad, marítima y con algunos canales, sería difícil elegir entre ésta y Estocolmo. La parte antigua, esta llena de edificios de piedra con esos típicos tejados de cobre en color verde, y cuenta en su interior con la zona de calles peatonales más grande de Europa, de modo que aprovechando la luz del atardecer, nos fuimos a dar un paseo por el centro sin perder tiempo.

Andando por las calles peatonales de Copenhague, no parece que estemos en Escandinavia. Hay mucha gente, de todas las razas y colores, y los artistas callejeros serán probablemente de los mejores que hayamos visto nunca a pie de acera, la mayoría de ellos podría dignificar muchos de los programas de televisión de variedades que soportamos.

Copenhague es, en fin, una ciudad cosmopolita, muy muy cara, con tiendas inmensas de todas las marcas famosas, pero también nuestra sensación de seguridad era sensiblemente menor que en el resto de nuestro viaje al norte.



DÍA 23 12 de agosto

El plan del día estaba claro. El palacio Real, la Sirenita y el parque Tívoli.

Caminábamos a primera hora un poco perdidos tratando de orientarnos en el plano para encontrar el Palacio Real de Amaliemborg, cuando sentimos música, buscamos su procedencia, y cuál no fue nuestra sorpresa al descubrir que se trataba de la banda del regimiento que venía a hacer el cambio de guardia. Así, que nos unimos al tropel de gente que desde las aceras seguía el desfile, con la seguridad de que ellos nos llevarían directamente al Palacio.

Tienen los daneses una especial manera de desfilar, que a todos los extranjeros nos arrancaba sonrisas: Las filas van agrupadas de dos en dos, con los soldados que les toca detrás, muy muy cerca de los que les preceden, marcando el paso al mismo tiempo y casi casi rozando la espalda.

Después de ver el cambio de guardia, buscamos el muelle, y al final del mismo, la estatua de la sirenita. La cola para poder hacerse la inevitable foto era grande, y conseguir disparar sin un “invitado” italiano, resultaba difícil.

En un largo paseo, de nuevo por la zona peatonal, llegamos hasta el famoso edificio del Ayuntamiento, y cerca de éste, al parque Tívoli.

Es este, dicen, el más antiguo parque de atracciones de Europa, pequeño, con muchos restaurantes pensados para veladas nocturnas en su interior, y con un cierto regusto entre lo nostálgico y lo decadente.



Después de cenar ya en la auto, volvimos a salir hasta el parque para ver los fuegos artificiales que hacen sobre el laguito que hay en su interior.

DÍA 24 13 de agosto

Saliendo de Copenhague hacia el oeste, nos vamos directamente hacia Roskilde con la intención de visitar su museo de barcos vikingos. En la recepción hablaban castellano (muy correcto), y hay guías de mano en castellano.

En este caso, no se trata de barcos procedentes de enterramientos, sino rescatados del fondo del brazo de mar que conecta la ciudad con el mar abierto donde fueron intencionadamente hundidos por sus habitantes para evitar que pudieran acceder los barcos de guerra hasta la población durante un ataque enemigo. Hay varios barcos, tanto de guerra como de carga.

Pero el museo, no es sólo eso, ya que está montado con un claro interés pedagógico: Hay unos astilleros donde se pretende investigar las técnicas de construcción de estos barcos “sin clavos”, y hacer réplicas de los mismos. También hay muestras de técnicas de construcción de la madera, las velas, los cabos, etc.



Y lo mejor: La posibilidad de darse un paseo en un auténtico barco vikingo, a remo, y a vela.

A la salida del museo, tomamos la E-20 hacia el oeste, para pasar a la isla de Fionia, y de esta a la Península de Jutlandia, donde, en las proximidades de Vejle, se encuentra el pueblo de Bilund, nuestra siguiente parada exigida por los peques desde el día que se planteó por primera vez el viaje: Legoland.

Llegamos al atardecer, y nos fuimos hasta el aparcamiento de autocaravanas, pero nos pareció que estaba demasiado lejos de la entrada del parque y, además, nos había parecido ver alguna auto justamente en el aparcamiento frente a la puerta. Volvimos, y efectivamente, había varias autos italianas y alemanas que ya habían dormido allí la noche anterior. De modo que estacionamos justo enfrente de la puerta principal.

DÍA 25 14 de agosto

Amanece un día espléndido, y no nos entretenemos, pues el parque cierra a las 18:00 horas.

Legoland es un parque pequeño. Quienes más lo disfrutan son los niños entre 6 y 8 años. Esto en lo que se refiere a las atracciones, pero en lo referente a las maquetas ahí sí que disfrutan los niños desde 6 hasta 60 años.

Esa noche, la única auto estacionada frente a la puerta era la nuestra, y como a lo largo del día el terreno se había secado, decidimos pernoctar en el aparcamiento de

autocaravanas que era un prado de hierba.



DÍA 26 15 de agosto

Laaaaaaastima que terminó

Salimos a las 7:30 para buscar la E-45 que nos llevará hasta Alemania para llegar a Hamburgo, desde aquí, la E-22 para Bremen, donde tomando la A-1 E-37, se llega a Essen. Esta vez, al contrario que a la ida, hicimos el trayecto correcto por Holanda, pasando por Eindhoven, Amberes y Gante ya en Bélgica.

Alcanzamos territorio francés, y poco después de Lille, nos salimos de la autopista para buscar un lugar tranquilo para dormir en algún pueblecito del norte francés.



DÍA 27 16 de agosto

Otro día de duro viaje, con el objetivo de alcanzar, al menos las Landas francesas. Al atardecer, alcanzamos nuestro camping preferido en las Landas, donde decidimos quedarnos durante tres días para “descansar de las vacaciones”. Desde aquí, el llegar a casa, ya es un saltito de apenas cuatro horas. Que procuraremos retrasar todo lo que podamos.

Pablo Higuera y Amor
El Marqués